FUTURO

Cómo contener al Tercer Mundo

El regreso de la caridad

Un líder árabe organiza una marcha rumbo a Europa. No exigen nada salvo que se los deje entrar. O sea que se los deje compartir el nivel de vida de los del Primer Mundo. Son casi todos negros y suman un cuarto de millón. Al llegar a Gibraltar, y después de largos cabildeos, un ejército de la Comunidad los reprime y a otra cosa. Es ficción, por supuesto. Es la historia que narra el film inglés "La marcha" y en ella se metaforiza el verdadero terror del mundo desarrollado por lo que puede suceder si la brecha económica entre el Norte y el Sur se sigue ampliando. Para evitar estos sustos, se dice, es que existen los planes de ayuda al desarrollo, algo así como una caridad de gran escala. Pero además, quién diría, y ya no a niveles superestructurales sino casa por casa, la caridad ha vuelto. Desde hace un tiempo, en Estados Unidos y Europa han proliferado las fundaciones de ayuda al Tercer Mundo que se ofrecen a proteger el ecosistema o a hacer que un dolido ciudadano del Primer Mundo adopte por correo a un niño colombiano, venezolano o etíope y lo mantenga con lo que a él le sobre de los vueltos. Todo con tarjeta de crédito, of course.



ECOLOGIA EN EL ESTE
ANTES VERDE QUE ROJO

Un estilo para los '90

Adopte por

Por Gabriela Esquivada

Si, como se dice, es la madre de todas las virtudes, la caridad no podía faltar en los países desarrollados, paradigma valorativo a imitar —la letra con sangre entra, sigue el refranero— por el resto del mundo que ni siquiera realizó aún el orden y progreso positivista. No se manifiesta en comisiones de damas que anuncian en las columnas de Sociales de los diarios prestigiosos los festivales de cocina, kermeses —con quioscos, entretenimientos, té y comida—, shows de la moda o cócteles que se realizan en boating clubs varios, auditorios coquetos, o colegios privados y monjiles con el fin de reunir fondos para benéficas obras. Tampoco toma la forma de adhesivos o señaladores de gusto tan dudoso como masivo que en trenes, subtes y colectivos cambian por unos pesos —la famosa colaboración— representantes de entidades sin fines de lucro de todo tipo. No. En los países desarrollados, en la cultura del superávit, la caridad es también una libre empresa.

"Nadie lo quiere, pero él está aquí", comienza la publicidad de Children Incorporated (Niños S.A.), empresa que preside la caritativa Mrs. Jeanne Clarke Wood, de Richmond, Virginia, encargada de mediar entre las buenas conciencias que aportan sus 21 dólares mensuales (252 al año) pagaderos en cheque o con las tarjetas American Express, Master Card o VISA y el niño o la niña —el bienhechor puede elegir el sexo de su protegido— de Asia, América latina, Medio Oriente, Africa, Estados Unidos, o dondequiera que estén los más necesitados —puede elegir también el origen—, como little Pepe. Moreno, despeinado, mal vestido, triste —adjetivo que, he aquí la prueba, no sólo puede aplicarse a los niños ricos—, el pequeño Pepe que elude la mirada desde el anuncio de Children Inc. "no tiene abuelos cariñosos que lo malcríen, ni padre que le lleve a casa juguetes, comida ni amor. Su mundo está hecho de hambre y rechazo".

Más antigua que la compañía de Mrs. Clarke Wood, Foster Parents Plan (Plan de padres adoptivos), fundada en 1937, tiene una cuota superior en tres dólares por mes. El aviso intenta atrapar: "Sólo ochenta centavos por día. Imagínese. El vuelto que le sobra puede cambiar la vida de un chico". El de la foto —otra vez morocho, con el pelo desordenado, patizambo, desharrapado, triste— se llama Gabriel Cortez, tiene cuatro años y vive en Colombia. "Y como él, hay millones", agrega el texto que ofrece la oportunidad de "lograr una pequeña victoria moral" deducible de impuestos. "Usted puede incluso elegir la criatura que le gustaría patrocinar. Un niño o una niña. De un país con el que le gustaría colaborar. Así ayudaría al infante y a su familia y, más aún, a que esa familia trabajara junto con otras de su comunidad para conseguir una vida mejor para sus hijos." A vuelta de correo de cada cheque, el alma caritativa recibe fotos del protegido, informes de su evolución y cartas con sus palabras, hasta de su puño y letra si aprendió a escribir.



NOBODY WANTS HIM, BUT HE'S HERE.

There are no doting grandparents to indulge little Pepe. No father to bring home a toy or food or love. His whole world consists of hunger and rejection.

But you can help for just $21 a month through our sponsorship program. You can provide Pepe or a child like him, with a better diet, clothes, medical attention and school.

But please hurry. There are too many unwanted children in the world. And too few people who care.

Write to: Mrs. Jeanne Clarke Wood
Children, Incorporated, P.O. Box 5381
Dept. T5P, Richmond, Va. 23220 USA

☐ I wish to sponsor a ☐ boy, ☐ girl, in ☐ Asia, ☐ Latin America, ☐ Middle East, ☐ Africa, ☐ USA, ☐ Greatest Need.
☐ I will give $21 a month ($252 a year). Enclosed is my gift for a full year ☐, the first month ☐. Please send me the child's name, story, address and picture.
☐ I can't sponsor, but will help $____
☐ Please send me further information.

NAME
ADDRESS
CITY STATE ZIP
☐Check ☐Am. Express ☐MasterCard ☐Visa
CARD NO EXP DATE
SIGNATURE

1-800-538-5381
CHILDREN, INC.
U.S. gifts are fully tax deductible.
Annual financial statements are available on request.

Nadie lo quiere pero él está aquí

El pequeño Pepe no tiene abuelos cariñosos que lo malcríen. Ni padre que lleve a su casa juguetes, o comida, o amor. Todo su mundo consiste en hambre y rechazo.

Pero usted puede ayudar, por solo 21 dólares mensuales a través de nuestro programa de patrocinio. Puede brindarle a Pepe o a un niño como él una dieta mejor, ropas, atención médica y escuela.

Pero por favor, apúrese. Hay demasiados niños que nadie quiere en el mundo. Y muy poca gente a la que le importa.

¿Es eso amor?

Novecientos millones de personas carecen de lo elemental para su existencia física en el Tercer Mundo. Quince millones de niños mueren anualmente por subalimentación antes de cumplir los cinco años. Se sabe que la caridad, hasta ahora, no ha podido hacer nada para modificar esos términos y, sin embargo, se sigue invitando a conseguir una pequeña victoria moral a razón de veinticuatro dólares mensuales. Tal vez se trata de un acto que pretenda reparar en la conciencia el desajuste planetario, tal vez sea una manera de asegurarse contra el miedo a la invasión pigmentada; en cualquier caso, las economías ejemplares de la década no pueden alejar el desempleo —ni qué decir de las menos ejemplares— y, desde el modo individual hasta el macroeconómico, toman caritativas precauciones para no tener que gritar a último momento que ahí llega el malón, sobre lo cual ya se fantasea desde la cultura en películas como *La marcha* (ver contratapa). Mejor llenar el cupón de Children Inc. o sostener con los impuestos planes de desarrollo como los fomentados por la Sociedad Estatal V Centenario española, que a propósito del aniversario sustituye los espejitos de colores por subsidios de todo tipo para los países latinoamericanos, o por el Instituto de Cooperación Iberoamericana que financia desde arte hasta hornos de barro comunitarios o médicos.

Es evidente que no se trata del estilo San Francisco de Asís —no llegó a tanto la influencia de Mickey Rourke en la flojísima *Francesco* de Liliana Cavani—: aquel que da todo lo que tiene a los desposeídos sigue siendo precisamente un santo. "Confieso que hace poco compré un equipo de audio de mil quinientos dólares. Esa suma, según me recuerda la literatura de UNICEF, equivale a un montón de frascos de penicilina de veinticinco centavos cada uno", cuenta Claudia Mills en su artículo "Caridad: ¿Cuánto es suficiente?" publicado por la revista norteamericana *Utne Reader*. "Pero, me apuro a explicar, es el primer equipo bueno que compré en toda mi vida. Y tengo por cierto que muchos de mis amigos tienen otros mucho más buenos y mucho, mucho más caros. Y resulta que en un mundo donde millones de personas se van a dormir hambrientas, justo esto es egoísta."

Entre los 252 dólares por año para promover a uno de los niños pobres que tienen hambre y los 1060 en que estima la Fundación Rockefeller la suma destinada a caridad por una familia norteamericana de ingresos anuales cercanos a los cuarenta mil dólares, oscilan las clasificaciones: personas maravillosas, personas buenas, personas más o menos, personas de lo peor. Por cuerda separada se acumulan los argumentos, que han llegado a constituir un campo de debate al menos en Estados Unidos.

Están los que hablan de pecar por omisión: desde su punto de vista, petrificado de tan sólido, no hacer una buena acción y cometer una mala es la misma cosa. Cada oportunidad de ser caritativo que se deja pasar no sólo aleja de la canonización sino que ofrece flancos a la crítica moral. El filósofo y defensor de los derechos del animal Peter Singer ofrece desde Australia razones para este grupo: "Si está en nuestras manos prevenir un mal sin sacrificar por ello nada de valor moral, deberíamos hacerlo". En criollo, nada de televisión color, comidas fuera de casa, vacaciones en el exterior, casas con más habitaciones que las necesarias, equipo de audio sofisticado ni escuelas privadas para los hijos. Según esta gente, hasta la madre Teresa podría ser más pía.

Otros niegan que ese ascetismo confiscatorio sea el acabóse de la perfección humana. Susan Wolf, docente de filosofía de la Universidad John Hopkins, opina que "un santo moral no constituye un modelo de buena persona al cual sería particularmente razonable o deseable seguir". En realidad, un proselitismo exacerbado de las virtudes caritativas "resulta apto para desalojar las virtudes menos morales, muchos de los intereses y características personales que generalmente se piensa que pueden contribuir a un carácter saludable, bien formado, rico en su desarrollo". Wolf asegura que su mirada no es la racionalización del egoísmo sino un llamado a la aceptación de ideales de la excelencia más amplios y diversos.

Caridad con garantía

La profesionalización de la beneficencia es asombrosa, según demuestra el caso de Cecilia Rodríguez, una colombiana radicada en Estados Unidos que en 1986 suscribió el recortable de Foster Parents Plan encabezado por la frase "sí, quiero ir más allá y hacer algo distinto". Puso una cruz en el casillero *Niña* y otra en *Sudamérica*, subrayando Colombia. Se llamaba Martha Isabel Pérez. En la foto no aparentaba los doce años que tenía esa nena de enormes ojos negros que llevaba un vestido de algodón ligero varios talles menores que el de ella y calzaba un par de zapatos negros de varón a los que le faltaban los cordones. Martha Isabel no sabía escribir —estaba cursando recién el primer grado—, así que sus primeras cartas a Rodríguez se las dictaba a su medio hermano de catorce años que terminó por abandonar el hogar debido a los malos tratos que recibía de su padrastro, un pescador de 78 años. Cuando aprendió a escribir, la chica le explicó a Rodríguez que sus preocupaciones iban desde la posible muerte del padre —lo cual empeoraría la situación económica familiar, porque la madre, una costurera ocasional de cuarenta años, ganaba el equivalente a veinticinco dólares mensuales— hasta la música, que le encantaba. Bailar, cantar, bañarse y recibir fotos del bebé de Rodríguez también le interesaba.

"Si las cosas siguen como hasta ahora —escribió a su sponsor al comenzar el cuarto grado— creo que no voy a poder terminar la escuela este año. Hay mucha gente que no le paga a mamá." Después de esa carta Rodríguez se quedó sin noticias durante mucho tiempo. Hasta que un día recibió una comunicación de la agencia que le informaba el reemplazo de Martha Isabel por otra. "Nuestra oficina de Colombia nos hizo saber que su hija adoptiva, Martha Isabel Pérez, se casó recientemente, por lo cual ha dejado de ser idónea para el plan de padres adoptivos. Martha y su familia agradecen sinceramente su amistad e interés." Rodríguez siguió donando sus 24 dólares mensuales, esta vez para Olga Lucía Londono Pineda, no sin resentirse por lo sucedido. "Si hay otras vidas para ayudar, ¿por qué sentarse a pensar en Martha Isabel? ¿Por qué comprometer las emociones? Dé su dinero, salve su conciencia, siga adelante con sus asuntos —escribió en el *Pacific News Service*—. Esa es la pragmática concepción norteamericana. Las cartas de Martha Isabel serán reemplazadas por las de Olga Lucía. Podemos seguir sintiendo como si hiciéramos algo distinto con nuestros cheques mensuales, nuestras cartas ocasionales, nuestros buenos deseos. A los quince años, Martha Isabel quedó atrapada en el círculo de la pobreza que no podrá romper. Para la agencia, ella ya no existe más." Pero tiene garantía.

(Por Patricia Morales)*

Las relaciones internacionales se encuentran a finales del siglo XX en un escenario de interdependencia y con normativa planetaria de cierta vigencia, antes inimaginable. A pesar de lo cual el mundo se presenta con dos caras opuestas: países desarrollados y países subdesarrollados o en desarrollo. El Tercer Mundo suma el 80 por ciento de la población mundial pero a niveles promedio un habitante del Primer Mundo consume 11 veces lo que uno del Tercer Mundo.

Esta dramática disparidad ha generado preocupaciones e indicado urgencias de cambio. Y no sólo desde los países pobres, sino que lo han internalizado los países ricos, aunque por razones diferentes.

El Primer Mundo vive hoy una cultura de excedente económico, con gran poder adquisitivo tanto de tecnología como de materias primas. Estos países de fuerte economía han lanzado "programas de apoyo al desarrollo", que son auxilios financieros, técnicos, materiales y personales, a través de subsidios estatales y privados, destinados a los países pobres.

Pero en esta relación de Primer y Tercer mundo termina sucediendo lo que en una obra de Oscar Wilde, donde la ética es para el *gentleman*, mientras que el mendigo se ve privado de ejercer ese lujo. Así, los programas de ayuda al desarrollo, que juegan un papel decisivo en los cambios del Tercer Mundo, pero que son básicamente pensados desde el Primer Mundo, son objeto de múltiples interpretaciones: se los considera desde un modelo económico-cultural de exportación como una inversión a largo plazo hasta gestos de solidaridad movidos por un sentimiento de culpa.

Pero una causa profunda y no siempre advertida de los programas de ayuda es el temor a que se produzca una progresiva inmigración desde el Tercer Mundo que lleve a alterar el nivel de vida del primero. Un ejemplo europeo de problematización sobre la ayuda al desarrollo lo planteó hace unos meses el film más caro (3 millones de dólares) de la productora televisiva de la BBC, *La marcha*. La película fue exhibida durante un ciclo que diversos medios de comunicación alemanes dedicaron al Tercer Mundo con un slogan "un mundo para todos" y fue la que generó más polémicas. Trata de una marcha pacífica de africanos encabezada por un musulmán desde Sudán hacia Europa buscando cubrir sus necesidades vitales. Al principio la originalidad del reclamo tiene eco en los medios masivos, pero finalmente los participantes de la gruesa columna humana, que

Un estilo para los '90

Adopte por correo

Por Gabriela Esquivada

Si, como se dice, es la madre de todas las virtudes, la caridad no podía faltar en los países desarrollados, paradigma valorativo a imitar —la letra con sangre entra, sigue el refranero— por el resto del mundo que ni siquiera realizó aún el orden y progreso positivista. No se manifiesta en comisiones de damas que anuncian en las columnas de Sociales de los diarios prestigiosos los festivales de cocina, kermeses —con quioscos, entretenimientos, té y comida—, shows de la moda o cócteles que se realizan en boating clubs varios, auditorios coquetos, o colegios privados y monjiles con el fin de reunir fondos para benéficas obras. Tampoco toma la forma de adhesivos o señaladores de gusto tan dudoso como masivo que en trenes, subtes y colectivos cambian por unos pesos —la famosa colaboración— representantes de entidades sin fines de lucro de todo tipo. No. En los países desarrollados, en la cultura del superávit, la caridad es también una libre empresa.

"Nadie lo quiere, pero él está aquí", comienza la publicidad de Children Incorporated (Niños S.A.), empresa que preside la caritativa Mrs. Jeanne Clarke Wood, de Richmond, Virginia, encargada de mediar entre las buenas conciencias que aportan sus 21 dólares mensuales (252 al año) pagaderos en cheque o con las tarjetas American Express, Master Card o VISA y el niño o la niña —el bienhechor puede elegir el sexo de su protegido— de Asia, América latina, Medio Oriente, Africa, Estados Unidos, o dondequiera que estén los más necesitados —puede elegir también el origen—, como little Pepe. Moreno, despeinado, mal vestido, triste —adjetivo que, he aquí la prueba, no sólo puede aplicarse a los niños ricos—, el pequeño Pepe que elude la mirada desde el anuncio de Children Inc. "no tiene abuelos cariñosos que lo malcríen, ni padre que le lleve a casa juguetes, comida ni amor. Su mundo está hecho de hambre y rechazo".

Más antigua que la compañía de Mrs. Clarke Wood, Foster Parents Plan (Plan de padres adoptivos), fundada en 1937, tiene una cuota superior en tres dólares por mes. El aviso intenta atrapar: "Sólo ochenta centavos por día. Imagínese. El vuelto que le sobra puede cambiar la vida de un chico". El de la foto —otra vez morocho, con el pelo desordenado, patizambo, desharrapado, triste— se llama Gabriel Cortez, tiene cuatro años y vive en Colombia. "Y como él, hay millones", agrega el texto que ofrece la oportunidad de "lograr una pequeña victoria moral" deducible de impuestos. "Usted puede incluso elegir la criatura que le gustaría patrocinar. Un niño o una niña. De un país con el que le gustaría colaborar. Así ayudaría al infante y a su familia y, más aún, a que esa familia trabajara junto con otras de su comunidad para conseguir una vida mejor para sus hijos." A vuelta de correo de cada cheque, el alma caritativa recibe fotos del protegido, informes de su evolución y cartas con sus palabras, hasta de su puño y letra si aprendió a escribir.

¿Es eso amor?

Novecientos millones de personas carecen de lo elemental para su existencia física en el Tercer Mundo. Quince millones de niños mueren anualmente por subalimentación antes de cumplir los cinco años. Se sabe que la caridad, hasta ahora, no ha podido hacer nada para modificar esos términos y, sin embargo, se sigue invitando a conseguir una pequeña victoria moral a razón de veinticuatro dólares mensuales. Tal vez se trata de un acto que pretenda reparar en la conciencia el desajuste planetario, tal vez sea una manera de asegurarse contra el miedo a la invasión pigmentada; en cualquier caso, las economías ejemplares de la década no pueden alejar el desempleo —ni qué decir de las menos ejemplares— y, desde el modo individual hasta el macroeconómico, toman caritativas precauciones para no tener que gritar a último momento que ahí llega el malón, sobre lo cual ya se fantasea desde la cultura en películas como *La marcha* (ver contratapa). Mejor llenar el cupón de Children Inc. o sostener con los impuestos planes de desarrollo como los fomentados por la Sociedad Estatal V Centenario española, que a propósito del aniversario sustituye los espejitos de colores por subsidios de todo tipo para los países latinoamericanos, o por el Instituto de Cooperación Iberoamericana que financia desde arte hasta hornos de barro comunitarios o médicos.

Es evidente que no se trata del estilo San Francisco de Asís —no llegó a tanto la influencia de Mickey Rourke en la flojísima *Francesco* de Liliana Cavani—: aquel que da todo lo que tiene a los desposeídos sigue siendo precisamente un santo. "Confieso que hace poco compré un equipo de audio de mil quinientos dólares. Esa suma, según me recuerda la literatura de UNICEF, equivale a un montón de frascos de penicilina de veinticinco centavos cada uno", cuenta Claudia Mills en su artículo "Caridad: ¿Cuánto es suficiente?" publicado por la revista norteamericana *Utne Reader*. "Pero, me apuro a explicar, es el primer equipo bueno que compré en toda mi vida. Y tengo por cierto que muchos de mis amigos tienen otros mucho más buenos y mucho, mucho más caros. Y resulta que en un mundo donde millones de personas se van a dormir hambrientas, justo esto es egoísta."

Entre los 252 dólares por año para promover a uno de los niños pobres que tienen hambre y los 1060 en que estima la Fundación Rockefeller la suma destinada a caridad por una familia norteamericana de ingresos anuales cercanos a los cuarenta mil dólares, oscilan las clasificaciones: personas maravillosas, personas buenas, personas más o menos, personas de lo peor. Por cuerda separada se acumulan los argumentos, que han llegado a constituir un campo de debate al menos en Estados Unidos.

Están los que hablan de pecar por omisión: desde su punto de vista, petrificado de tan sólido, no hacer una buena acción y cometer una mala es la misma cosa. Cada oportunidad de ser caritativo que se deja pasar no sólo aleja de la canonización sino que ofrece flancos a la crítica moral. El filósofo y defensor de los derechos del animal Peter Singer ofrece desde Australia razones para este grupo: "Si está en nuestras manos prevenir un mal sin sacrificar por ello nada de valor moral, deberíamos hacerlo". En criollo, nada de televisión color, comidas fuera de casa, vacaciones en el exterior, casas con más habitaciones que las necesarias, equipo de audio sofisticado ni escuelas privadas para los hijos. Según esta gente, hasta la madre Teresa podría ser más pía.

Otros niegan que ese ascetismo confiscatorio sea el acabóse de la perfección humana. Susan Wolf, docente de filosofía de la Universidad John Hopkins, opina que "un santo moral no constituye un modelo de buena persona al cual sería particularmente razonable o deseable seguir". En realidad, un proselitismo exacerbado de las virtudes caritativas "resulta apto para desalojar las virtudes menos morales, muchos de los intereses y características personales que generalmente se piensa que pueden contribuir a un carácter saludable, bien formado, rico en su desarrollo". Wolf asegura que su mirada no es la racionalización del egoísmo sino un llamado a la aceptación de ideales de la excelencia más amplios y diversos.

Caridad con garantía

La profesionalización de la beneficencia es asombrosa, según demuestra el caso de Cecilia Rodríguez, una colombiana radicada en Estados Unidos que en 1986 suscribió el recortable de Foster Parents Plan encabezado por la frase "sí, quiero ir más allá y hacer algo distinto". Puso una cruz en el casillero *Niña* y otra en *Sudamérica,* subrayando Colombia. Se llamaba Martha Isabel Pérez. En la foto no aparentaba los doce años que tenía esa nena de enormes ojos negros que llevaba un vestido de algodón ligero varios talles menores que el de ella y calzaba un par de zapatos negros de varón a los que le faltaban los cordones. Martha Isabel no sabía escribir —estaba cursando recién el primer grado—, así que sus primeras cartas a Rodríguez se las dictaba a su medio hermano de catorce años que terminó por abandonar el hogar debido a los malos tratos que recibía de su padrastro, un pescador de 78 años. Cuando aprendió a escribir, la chica le explicó a Rodríguez que sus preocupaciones iban desde la posible muerte del padre —lo cual empeoraría la situación económica familiar, porque la madre, una costurera ocasional de cuarenta años, ganaba el equivalente a veinticinco dólares mensuales— hasta la música, que le encantaba. Bailar, cantar, bañarse y recibir fotos del bebé de Rodríguez también le interesaba.

"Si las cosas siguen como hasta ahora —escribió a su sponsor al comenzar el cuarto grado— creo que no voy a poder terminar la escuela este año. Hay mucha gente que no le paga a mamá." Después de esa carta Rodríguez se quedó sin noticias durante mucho tiempo. Hasta que un día recibió una comunicación de la agencia que le informaba el reemplazo de Martha Isabel por otra. "Nuestra oficina de Colombia nos hizo saber que su hija adoptiva, Martha Isabel Pérez, se casó recientemente, por lo cual ha dejado de ser idónea para el plan de padres adoptivos. Martha y su familia agradecen sinceramente su amistad e interés." Rodríguez siguió donando sus 24 dólares mensuales, esta vez para Olga Lucía Londono Pineda, no sin resentirse por lo sucedido. "Si hay otras vidas para ayudar, ¿por qué sentarse a pensar en Martha Isabel? ¿Por qué comprometer las emociones? Dé su dinero, salve su conciencia, siga adelante con sus asuntos —escribió en el *Pacific News Service*—. Esa es la pragmática concepción norteamericana. Las cartas de Martha Isabel serán reemplazadas por las de Olga Lucía. Podemos seguir sintiendo como si hiciéramos algo distinto con nuestros cheques mensuales, nuestras cartas ocasionales, nuestros buenos deseos. A los quince años, Martha Isabel quedó atrapada en el círculo de la pobreza que no podrá romper. Para la agencia, ella ya no existe más." Pero tiene garantía.

Esta es su oportunidad de conseguir una pequeña victoria moral

¿Qué haría usted si viera un chico asustado y perdido?

Probablemente se detendría, lo recogería, le secaría las lágrimas y lo ayudaría a encontrar su camino. Sin siquiera pensarlo. Y hay una razón. Usted sabe qué está bien. Y ahora mismo puede hacerlo. Puede dejarse llevar por su instinto... al ir más allá hacia un chico pobre y desesperado, a miles de kilómetros de acá. Con su afecto y su cuidado personales. A través del Foster Parents Plan, ayudará a un chico que casi nunca tiene lo necesario para comer. Ni un lugar dónde dormir. Ni cuidado médico. Ni la oportunidad de aprender. O tener esperanzas.

Usted elige. Puede incluso elegir al chico que le gustaría patrocinar. Un niño o una niña. De un país con el que le gustaría colaborar. Ayudará así a ese chico y a su familia. Y más, ayudará a que esa familia trabaje con otras de su comunidad para lograr una vida mejor para sus hijos. A vuelta de correo recibirá fotos del chico. Informes personales de nuestras oficinas en los distintos lugares. Y cartas con las palabras del chico y su familia. Verá por usted mismo cuánto cambia la vida de su protegido, para mejor. Para siempre, y por tan poco.

Por favor, no pierda tiempo. Si usted viera un chico desvalido en la calle, no perdería el tiempo. Lo ayudaría en el momento. Por favor, no espere ahora, tampoco. ¡Consiga una pequeña victoria moral!

Here's your chance to achieve a small moral victory.

Gabriel Cortez
Colombia
Age 4

What would you do if you saw a lost, frightened child?

You'd probably stop, pick him up, brush away his tears, and help him find his way. Without even thinking about it. And there's a reason.

You know what's right.

And right now, you can do just that. You can act on instinct...by reaching out to one desperately poor child, thousands of miles away. With your *personal* caring and help.

Through Foster Parents Plan, you'll be helping a child who almost never has enough to eat. A decent place to sleep. Medical care. The chance to learn. Or hope.

It's your choice

You can even choose the child you'd like to sponsor. A boy or girl. In a country where you'd like to help. You'll be helping that child and his family. And more, helping that family to work with other families in the community to make a better life for their children.

In return, you'll receive pictures of the child. Personal reports from our on-site overseas staff. And letters written in the child's or family's own words. You'll see for yourself just how much you're changing your sponsored child's life for the better. Forever. And for so little.

In fact, for just $24 a month, you'll make it possible for a child to have better nutrition, health programs, schooling – and hope. That's only 80 cents a day. Imagine. Your spare change can change a child's life.

Please don't wait.

If you saw a helpless child on the street, you wouldn't wait. You'd help that instant. Please don't wait now, either. Achieve a small moral victory!

Become a Foster Parents Plan sponsor. Call 1-800-225-1234 Now.

Foster Parents Plan.
Help so personal, you touch a child for life.



NOBODY WANTS HIM, BUT HE'S HERE.

There are no doting grandparents to indulge little Pepe. No father to bring home a toy or food or love. His whole world consists of hunger and rejection.

But you can help for just $21 a month through our sponsorship program. You can provide Pepe or a child like him, with a better diet, clothes, medical attention and school.

But please hurry. There are too many unwanted children in the world. And too few people who care.

Write to: Mrs. Jeanne Clarke Wood
Children, Incorporated, P.O. Box 5381
Dept. TSP, Richmond, Va. 23220 USA

☐ I wish to sponsor a ☐ boy, ☐ girl, in ☐ Asia, ☐ Latin America, ☐ Middle East, ☐ Africa, ☐ USA, ☐ Greatest Need.
☐ I will give $21 a month ($252 a year). Enclosed is my gift for a full year ☐, the first month ☐. Please send me the child's name, story, address and picture.
☐ I can't sponsor, but will help $____
☐ Please send me further information.

NAME
ADDRESS
CITY STATE ZIP
☐Check ☐Am. Express ☐MasterCard ☐Visa
CARD NO EXP DATE
SIGNATURE

1-800-538-5381
CHILDREN, INC.
U.S. gifts are fully tax deductible.
Annual financial statements are available on request.

Nadie lo quiere pero él está aquí

El pequeño Pepe no tiene abuelos cariñosos que lo malcríen. Ni padre que lleve a su casa juguetes, o comida, o amor. Todo su mundo consiste en hambre y rechazo.

Pero usted puede ayudar, por solo 21 dólares mensuales a través de nuestro programa de patrocinio. Puede brindarle a Pepe o a un niño como él una dieta mejor, ropas, atención médica y escuela.

Pero por favor, apúrese. Hay demasiados niños que nadie quiere en el mundo. Y muy poca gente a la que le importa.

Etica y Desarrollo

Dar sin entender

(Por Patricia Morales)*

Las relaciones internacionales se encuentran a finales del siglo XX en un escenario de interdependencia y con normativa planetaria de cierta vigencia, antes inimaginable. A pesar de lo cual el mundo se presenta con dos caras opuestas: países desarrollados y países subdesarrollados o en desarrollo. El Tercer Mundo suma el 80 por ciento de la población mundial pero a niveles promedio un habitante del Primer Mundo consume 11 veces lo que uno del Tercer Mundo.

Esta dramática disparidad ha generado preocupaciones e indicado urgencias de cambio. Y no sólo desde los países pobres, sino que lo han internalizado los países ricos, aunque por razones diferentes.

El Primer Mundo vive hoy una cultura de excedente económico, con gran poder adquisitivo tanto de tecnología como de materias primas. Estos países de fuerte economía han lanzado "programas de apoyo al desarrollo", que son auxilios financieros, técnicos, materiales y personales, a través de subsidios estatales y privados, destinados a los países pobres.

Pero en esta relación de Primer y Tercer mundo termina sucediendo lo que en una obra de Oscar Wilde, donde la ética es para el *gentleman*, mientras que el mendigo se ve privado de ejercer ese lujo. Así, los programas de ayuda al desarrollo, que juegan un papel decisivo en los cambios del Tercer Mundo, pero que son básicamente pensados desde el Primer Mundo, son objeto de múltiples interpretaciones: se los considera desde un modelo económico-cultural de exportación como una inversión a largo plazo hasta gestos de solidaridad movidos por un sentimiento de culpa.

Pero una causa profunda y no siempre advertida de los programas de ayuda es el temor a que se produzca una progresiva inmigración desde el Tercer Mundo que lleve a alterar el nivel de vida del primero. Un ejemplo europeo de problematización sobre la ayuda al desarrollo lo planteó hace unos meses el film más caro (3 millones de dólares) de la productora televisiva de la BBC, *La marcha*. La película fue exhibida durante un ciclo que diversos medios de comunicación alemanes dedicaron al Tercer Mundo con un slogan "un mundo para todos" y fue la que generó más polémicas. Trata de una marcha pacífica de africanos encabezada por un musulmán desde Sudán hacia Europa buscando cubrir sus necesidades vitales. Al principio la originalidad del reclamo tiene eco en los medios masivos, pero finalmente los participantes de la gruesa columna humana, que asciende a 250.000 africanos, deben retroceder ante los soldados armados de la Comunidad Europea que no vacilan en reprimirlos porque consideran que se estaba poniendo en peligro a corto plazo la estabilidad europea. ¿El motivo? El gesto podría ser imitado en breve por millones de africanos que, de ingresar a Europa, diluirían toda bonanza. La película, una ficción al fin y al cabo, pone de relieve el pronóstico europeo de que habría una inmigración masiva hacia el Primer Mundo en los próximos decenios, de no cambiarse la situación en el Tercer Mundo.

El problema de las regiones carenciadas se enmarca hoy en una situación constituida por los nuevos sistemas macroeconómicos del Primer Mundo, el nuevo proceso de integración Este-Oeste, la soledad de los Estados Unidos y su necesidad de un nuevo rol. La pacificación en Angola y Mozambique, el repentino reconocimiento internacional de la necesidad de quebrar el *apartheid* en Sudáfrica, pueden considerarse productos de esto con la despolarización ideológica. Pacificación y desarrollo van siempre ligados a los cambios de la política internacional.

El paraíso perdido

Lo paradójico del caso es que por un lado se busca imprimir fuertes cambios que serán irreversibles en los países del Tercer Mundo y por otro se "admira" aquello que se perderá con el desarrollo.

La serie televisiva, de horario central en los hogares alemanes, "El paraíso perdido" mostró hace poco a una tribu del Amazonas que, sin considerarción de lo que la concepción occidental llamaría esfera privada, ofrece en público los ritos de iniciación sexual. Ese pueblo vulnerable a la intemperie natural o política puede despertar la fantasía erótica o nostálgica del Primer Mundo que en su cansancio tecnológico logra una calidad de vida que no está dispuesto a perder más que en la fantasía.

El turismo hace gala también de pensamiento ecológico. Si antes el motivo que se daba para ir a Europa era la epidemia misilística ("visite Europa antes de que sea destruida") ahora en Europa se dice "visite el Amazonas antes de que sea destruido".

Pero la búsqueda de una mejora en la calidad de vida para las regiones pobres no siempre ha constituido prioridad y eso se pone de manifiesto en los argumentos que se utilizan hoy. El consumo de materias primas, recursos no renovables, nivel de contaminación (a pesar de los mayores cuidados ecológicos) es también proporcionalmente mucho mayor en los países desarrollados. Sin embargo, el Tercer Mundo es muy objetado por el manejo de sus recursos naturales, sin recordar que el desarrollo industrial logrado por el mundo desarrollado fue el que causó las primeras depredaciones. Resulta contradictorio comparar además las condenas a la tala del Amazonas, por ejemplo, con el silencio sobre la reciente destrucción de la superproducción agrícola europea, fruto de una economía protegida con subsidios.

El peligro es que el planeta se termine configurando como una "nueva Atenas" donde los países desarrollados se constituyan como ciudadanos y los demás carezcan de derechos y su desarrollo surja de las prioridades que postulen los países poderosos. Pues si bien la esclavitud en la opinión occidental es condenada, no es de la misma manera repudiando el paternalismo en las relaciones internacionales y se omiten, las más de las veces, juicios contrarios al intervencionismo, por ejemplo.

En la relación desarrollo y subdesarrollo hay que considerar la deuda histórica pendiente que queda con los pueblos que fueron privados de su identidad cultural, despojados de sus bienes y en muchos casos privados de su libertad y cuál es la solución más apropiada para la reversión de esa situación. No hay que omitir que la mayoría de los países que hoy integran el Tercer Mundo fueron colonias.

El concepto de "desarrollo", que en otro tiempo pudo significar el exterminio de culturas consideradas primitivas, ahora ha sido metamorfoseado desde una perspectiva más integrada. Se ha propuesto en la World Conference on Environment and Development, el "desarrollo sostenido", que afirma la necesidad de armonizar en un proceso de cambio la explotación de recursos, la dirección de inversiones, la orientación del desarrollo tecnológico y el cambio institucional con las necesidades y aspiraciones de los seres humanos *(Our Common Future*, 1987).

La realización del desarrollo atañe en primer lugar al Tercer Mundo, cuya realidad se ve acompañada muchas veces de manipulación, sojuzgamiento o aniquilamiento, en especial de las culturas más aisladas. También se hace necesario considerar que como mismo mecanismo de autodefensa estas civilizaciones precisan contactarse con la cultura casi planetaria en la que nos encontramos, aunque el precio de esto resulte una modificación de los valores originarios. El hecho de saber leer, por ejemplo, puede ayudarles a que no se les despoje de las tierras que poseen. También los niveles de crecimiento demográfico en muchas tribus indígenas resultan hoy negativos, debido a las malas condiciones y a la desprotección política.

Ahora bien, si el Tercer Mundo quiere el desarrollo deberá procurar solucionar uno de sus grandes males que es el de la injusticia social. Pues si bien existe una diferencia de consumo entre un habitante del Primer Mundo y uno del Tercero, sería cínico omitir la desproporción de estándares de vida dentro mismo del Tercer Mundo. Esta desproporción es holgadamente mayor entre un "pobre" y un "rico" de éste, que entre los mismos personajes del Primer Mundo. Los reclamos que se procuren formular desde el Tercer Mundo de justicia social a escala planetaria no pueden desconocer esta gran falencia. El tema de la reforma agraria a veces ni siquiera aparece como propuesta política, el sistema impositivo es totalmente deficiente (pueden compararse países europeos en que las personas con grandes ingresos aportan hasta la mitad de sus ganancias y la de bajos, el 35%, por ejemplo en Holanda).

Resulta paradójico entonces tener que afirmar que en el subdesarrollo hay "pequeñas Atenas". En el Tercer Mundo se plantean arduos desafíos tales como la necesidad de quebrar estructuras paternalistas sin ser paternalistas, ejercer la democracia, no como coerción de una diferencia cuantitativa puntual, sino como herramienta para el bienestar de todos, neutralizar las estructuras de manipulación y dominación sin caer en ellas para lograrlo y compatibilizar las ideologías existentes (mitos, creencias) con pautas de acción intersubjetivamente válidas. Como situación más propicia debería procurarse conjugar la autodeterminación de cada sociedad con la autodeterminación de cada persona dentro de cada sociedad, y con capacidad de apertura e integración planetaria.

** Licenciada en Filosofía, actualmente becada en la Universidad Goethe de Frankfurt.*

Dar o tener. Es tan lindo ayudar. ¡Te merecés el estéreo! Este chico merece... ¡Es un agujero en el balde!

(Ilustración de un dossier sobre los pro y los contra de la caridad en la revista norteamericana "Utne Reader".)



correo

Esta es su oportunidad de conseguir una pequeña victoria moral

¿Qué haría usted si viera un chico asustado y perdido?

Probablemente se detendría, lo recogería, le secaría las lágrimas y lo ayudaría a encontrar su camino. Sin siquiera pensarlo. Y hay una razón. Usted sabe qué está bien. Y ahora mismo puede hacerlo. Puede dejarse llevar por su instinto... al ir más allá hacia un chico pobre y desesperado, a miles de kilómetros de acá. Con su afecto y su cuidado personales. A través del Foster Parents Plan, ayudará a un chico que casi nunca tiene lo necesario para comer. Ni un lugar dónde dormir. Ni cuidado médico. Ni la oportunidad de aprender. O tener esperanzas.

Usted elige. Puede incluso elegir al chico que le gustaría patrocinar. Un niño o una niña. De un país con el que le gustaría colaborar. Ayudará así a ese chico y a su familia. Y más, ayudará a que esa familia trabaje con otras de su comunidad para lograr una vida mejor para sus hijos. A vuelta de correo recibirá fotos del chico. Informes personales de nuestras oficinas en los distintos lugares. Y cartas con las palabras del chico y su familia. Verá por usted mismo cuánto cambia la vida de su protegido, para mejor. Para siempre, y por tan poco.

Por favor, no pierda tiempo. Si usted viera un chico desvalido en la calle, no perdería el tiempo. Lo ayudaría en el momento. Por favor, no espere ahora, tampoco. ¡Consiga una pequeña victoria moral!

Etica y Desarrollo

Dar sin entender

asciende a 250.000 africanos, deben retroceder ante los soldados armados de la Comunidad Europea que no vacilan en reprimirlos porque consideran que se estaba poniendo en peligro a corto plazo la estabilidad europea. ¿El motivo? El gesto podría ser imitado en breve por millones de africanos que, de ingresar a Europa, diluirían toda bonanza. La película, una ficción al fin y al cabo, pone de relieve el pronóstico europeo de que habría una inmigración masiva hacia el Primer Mundo en los próximos decenios, de no cambiarse la situación en el Tercer Mundo.

El problema de las regiones carenciadas se enmarca hoy en una situación constituida por los nuevos sistemas macroeconómicos del Primer Mundo, el nuevo proceso de integración Este-Oeste, la soledad de los Estados Unidos y su necesidad de un nuevo rol. La pacificación en Angola y Mozambique, el repentino reconocimiento internacional de la necesidad de quebrar el *apartheid* en Sudáfrica, pueden considerarse productos de esto con la despolarización ideológica. Pacificación y desarrollo van siempre ligados a los cambios de la política internacional.

El paraíso perdido

Lo paradójico del caso es que por un lado se busca imprimir fuertes cambios que serán irreversibles en los países del Tercer Mundo y por otro se "admira" aquello que se perderá con el desarrollo.

La serie televisiva, de horario central en los hogares alemanes, "El paraíso perdido" mostró hace poco a una tribu del Amazonas que, sin considerarción de lo que la concepción occidental llamaría esfera privada, ofrece en público los ritos de iniciación sexual. Ese pueblo vulnerable a la intemperie natural o política puede despertar la fantasía erótica o nostálgica del Primer Mundo que en su cansancio tecnológico logra una calidad de vida que no está dispuesto a perder más que en la fantasía.

El turismo hace gala también de pensamiento ecológico. Si antes el motivo que se daba para ir a Europa era la epidemia misilística ("visite Europa antes de que sea destruida") ahora en Europa se dice "visite el Amazonas antes de que sea destruido".

Pero la búsqueda de una mejora en la calidad de vida para las regiones pobres no siempre ha constituido prioridad y eso se pone de manifiesto en los argumentos que se utilizan hoy. El consumo de materias primas, recursos no renovables, nivel de contaminación (a pesar de los mayores cuidados ecológicos) es también proporcionalmente mucho mayor en los países desarrollados. Sin embargo, el Tercer Mundo es muy objetado por el manejo de sus recursos naturales, sin recordar que el desarrollo industrial logrado por el mundo desarrollado fue el que causó las primeras depredaciones. Resulta contradictorio comparar además las condenas a la tala del Amazonas, por ejemplo, con el silencio sobre la reciente destrucción de la superproducción agrícola europea, fruto de una economía protegida con subsidios.

El peligro es que el planeta se termine configurando como una "nueva Atenas" donde los países desarrollados se constituyan como ciudadanos y los demás carezcan de derechos y su desarrollo surja de las prioridades que postulen los países poderosos. Pues si bien la esclavitud en la opinión occidental es condenada, no es de la misma manera repudiando el paternalismo en las relaciones internacionales y se omiten, las más de las veces, juicios contrarios al intervencionismo, por ejemplo.

En la relación desarrollo y subdesarrollo hay que considerar la deuda histórica pendiente que queda con los pueblos que fueron privados de su identidad cultural, despojados de sus bienes y en muchos casos privados de su libertad y cuál es la solución más apropiada para la reversión de esa situación. No hay que omitir que la mayoría de los países que hoy integran el Tercer Mundo fueron colonias.

El concepto de "desarrollo", que en otro tiempo pudo significar el exterminio de culturas consideradas primitivas, ahora ha sido metamorfoseado desde una perspectiva más integrada. Se ha propuesto en la World Conference on Environment and Development, el "desarrollo sostenido", que afirma la necesidad de armonizar en un proceso de cambio la explotación de recursos, la dirección de inversiones, la orientación del desarrollo tecnológico y el cambio institucional con las necesidades y aspiraciones de los seres humanos *(Our Common Future*, 1987).

La realización del desarrollo atañe en primer lugar al Tercer Mundo, cuya realidad se ve acompañada muchas veces de manipulación, sojuzgamiento o aniquilamiento, en especial de las culturas más aisladas. También se hace necesario considerar que como mismo mecanismo de autodefensa estas civilizaciones precisan contactarse con la cultura casi planetaria en la que nos encontramos, aunque el precio de esto resulte una modificación de los valores originarios. El hecho de saber leer, por ejemplo, puede ayudarles a que no se les despoje de las tierras que poseen. También los niveles de crecimiento demográfico en muchas tribus indígenas resultan hoy negativos, debido a las malas condiciones y a la desprotección política.

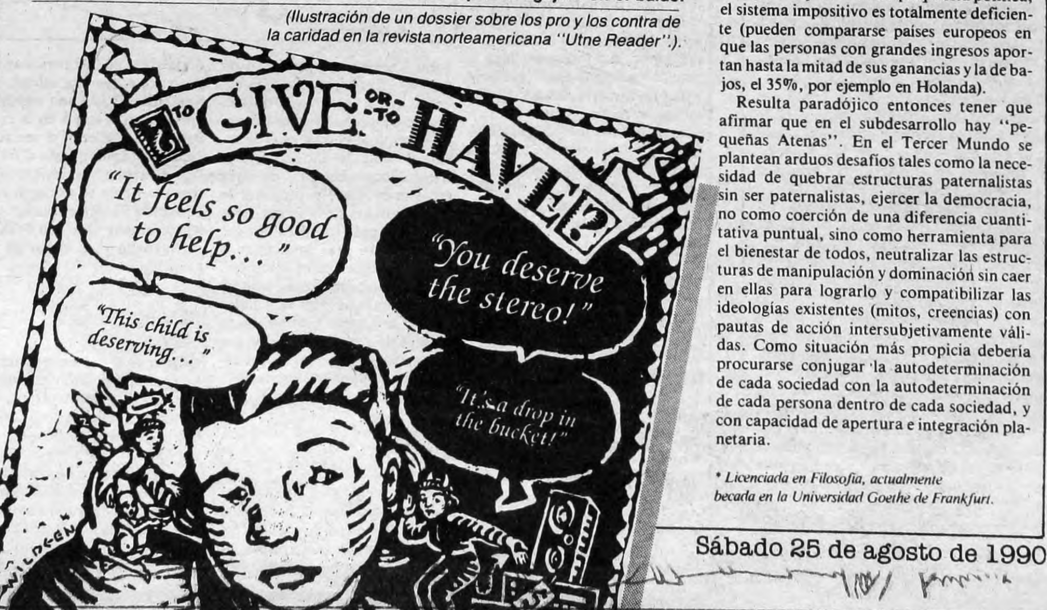
Ahora bien, si el Tercer Mundo quiere el desarrollo deberá procurar solucionar uno de sus grandes males que es el de la injusticia social. Pues si bien existe una diferencia de consumo entre un habitante del Primer Mundo y uno del Tercero, sería cínico omitir la desproporción de estándares de vida dentro mismo del Tercer Mundo. Esta desproporción es holgadamente mayor entre un "pobre" y un "rico" de éste, que entre los mismos personajes del Primer Mundo. Los reclamos que se procuren formular desde el Tercer Mundo de justicia social a escala planetaria no pueden desconocer esta gran falencia. El tema de la reforma agraria a veces ni siquiera aparece como propuesta política, el sistema impositivo es totalmente deficiente (pueden compararse países europeos en que las personas con grandes ingresos aportan hasta la mitad de sus ganancias y la de bajos, el 35%, por ejemplo en Holanda).

Resulta paradójico entonces tener que afirmar que en el subdesarrollo hay "pequeñas Atenas". En el Tercer Mundo se plantean arduos desafíos tales como la necesidad de quebrar estructuras paternalistas sin ser paternalistas, ejercer la democracia, no como coerción de una diferencia cuantitativa puntual, sino como herramienta para el bienestar de todos, neutralizar las estructuras de manipulación y dominación sin caer en ellas para lograrlo y compatibilizar las ideologías existentes (mitos, creencias) con pautas de acción intersubjetivamente válidas. Como situación más propicia debería procurarse conjugar la autodeterminación de cada sociedad con la autodeterminación de cada persona dentro de cada sociedad, y con capacidad de apertura e integración planetaria.

* *Licenciada en Filosofía, actualmente becada en la Universidad Goethe de Frankfurt.*

Dar o tener. Es tan lindo ayudar. ¡Te merecés el estéreo! Este chico merece... ¡Es un agujero en el balde!

(Ilustración de un dossier sobre los pro y los contra de la caridad en la revista norteamericana "Utne Reader".)



Ecólogos del Este

Cuán verde era mi estepa



El Mar Aral será un recuerdo para el año 2000.

Por Adriana Bruno

Si alguien pensaba que los problemas ambientales del Este tenían el nombre de Chernobyl, un reciente encuentro de Estrasburgo, Francia, sirvió para anoticiar que aquella catástrofe no es la única —y quizá ni siquiera la más grave— que a duras penas sobrelleva la región. Allí, un centenar de científicos de todos los países de Europa oriental lanzó al mundo un SOS ecológico apenas sospechado hasta el momento. Algunos motivos: uno de cada tres niños nacía muerto en Siberia en 1988. "Se tiran decenas de miles de toneladas de residuos en el agua, en las costas, donde sea —contaba el delegado siberiano—. Los riñones, el hígado, el sistema nervioso... nada deja de ser atacado. Cada vez hay más bebés monstruos... morir no es lo peor."

La reunión fue convocada a principios de julio pasado por el Grupo de Verdes del Parlamento Europeo. Habitualmente embarcados en debates interminables —según cuenta el semanario francés *Le Nouvel Observateur*—, los verdes occidentales quedaron literalmente mudos ante los testimonios apocalípticos de sus invitados. Diputados y responsables políticos de distintas organizaciones ecologistas aprovecharon, de paso, para intercambiar información sobre problemáticas comunes, cosa que las situaciones internas de sus países —aun perestroika de por medio— no siempre permite.

A modo de ejemplo va la historia que contó Shejana, uno de los fundadores, este mismo año, del Partido Verde búlgaro. Ruse es un pueblo de gente tranquila enclavado hace siglos a orillas del Danubio; del otro lado, las usinas químicas rumanas que emanan, desde hace años, sus productos sulfurados al aire. Cuando los bronquios de todo Ruse sintieron las consecuencias, los pobladores de una y otra ribera comenzaron a manifestar sobre los puentes internacionales que cruzan el Danubio, sin llegar nunca a encontrarse en la frontera.

El aire, como es obvio, no reconoce límites políticos. Y su envenenamiento tiene mucho que ver con la negligencia y la falta de controles que todos estos países parecen compartir con Occidente. "A veces la cantidad de humo es tan grande que se forma una especie de niebla y no se puede ni manejar", señaló Radoslaw, miembro de Solidaridad y también de la Comisión de Medio Ambiente de Polonia. Ninguna central eléctrica de ese país cuenta con sistemas de filtración. En este preciso instante, 5 millones de toneladas de dióxido de azufre y 2 millones de toneladas de cenizas viajan tranquilamente a bordo de los vientos con rumbo a los países vecinos. Mientras tanto, en casa, 27 "regiones" (el 11 por ciento del suelo polaco y un tercio de su población) se encuentran en "emergencia ecológica" y 4 de ellas se consideran en el "umbral de la catástrofe" al punto que los especialistas recomiendan el traslado de sus habitantes. Una evacuación que ni siquiera se realizó en los territorios contaminados después del accidente de la planta nuclear soviética de Chernobyl donde, 4 años más tarde, siguen viviendo 4 millones de personas. El intelectual ucraniano Nikolaevitch Scerbak aportó al congreso de Estrasburgo más números que emotividad. Pero éstos fueron concluyentes: al menos 150.000 pobladores deberían haber sido desplazados de esas zonas inmediatamente después del accidente y hoy, cuando ya no hay más agua potable, cerca de 2000 niños necesitan cuidados de emergencia.

El futuro comienza a hipotecarse en el preciso momento en que el agua no puede originar más vida ni corregir los humanos errores. Para dar idea de la dimensión del desastre, apunta la revista francesa que el lago Baikal, la más grande reserva de agua dulce del mundo, está a un paso de volverse abiótico. Esto, en buen criollo, significa que su nivel de contaminación es tan grande que dentro de muy pocos años ninguna forma de vida, ni animal ni vegetal, será posible allí dentro ni en sus alrededores. La razón es simple: todas las industrias cercanas, y especialmente las papeleras, estuvieron usando el lago de basurero al tirarle, sin ningún tipo de tratamiento previo, sus residuos clorados contaminantes como pocos. Y el mar de Aral, agotado, será otro recuerdo más en el año 2000.

"Para ustedes la ecología es un movimiento contestatario, para nosotros es una verdadera guerra." Miembro de la Academia de Ciencias de Moscú, del Comité Nacional de Ciencia y Técnica y del Parlamento moscovita, además de geólogo y matemático, Boris Nikolaevitch Golubov se dedica hoy a dar batalla ("la única que todavía vale la pena", le dijo al congreso) contra la destrucción biológica. El cáncer —apuntó— pasó del sexto al tercer lugar entre las causas de muerte en apenas 30 años y la cifra de un bebé cada seis nacido con alguna malformación física o mental habla de toda una generación en serio riesgo genético.

Mientras algunos esperan confiados que la ola europeísta redunde en gobiernos más proteccionistas del ambiente, otros apuestan al crecimiento de partidos ecologistas que presionen desde adentro. En todo caso, si algo quedó claro en Estrasburgo, es que allá por el Este ya no queda demasiado tiempo para hacer madurar el verde.

GRAGEAS

Jornadas fertilizadas. Auspiciadas por la Junta Nacional de Granos, el Instituto Leloir y la Fundación Campomar, se llevarán a cabo los días 28 y 29 de agosto las jornadas de actualización informativa sobre el estado actual de la utilización de fertilizantes en el mundo y la situación de la Argentina, temas englobados bajo el rubro "El nitrógeno en la actividad agropecuaria". Inscripción en Patricias Argentinas 435, teléfonos 88-4016/17/18.

Ecológicas. ¿Hasta qué punto afecta realmente el problema a nuestro país? Este interrogante apunta a contestar la serie de charlas que ha previsto el Instituto Argentino para el Desarrollo Económico sobre "La crisis ecológica y su incidencia en la Argentina". El 4 de setiembre, Antonio Brailovsky hablará sobre la emergencia ecológica; el 11, de las sustancias tóxicas e industrias peligrosas. Para el 18 está previsto que Dina Foguelman se refiera al impacto ecológico de la modernización agropecuaria. El 25, Mirta Laciar expondrá sobre energía nuclear, y el 2 de octubre, Gabriel Trajtemberg hará una relación de este tema con la crisis de las ideologías. Informes en el IADE, H. Yrigoyen 1116, 4° Piso. Teléfono: 38-9337/ 7380.

La informática y la feria carioca. En estos días se realiza nuevamente en Río de Janeiro la Feria Internacional de la Informática, que enfrenta la posibilidad de sufrir una importante disminución en sus transacciones comerciales habituales. Este vaticinio surge a raíz de que la Fenasoft, la IV Feria Nacional del Software, que concluyó hace dos semanas en San Pablo, atrajo a sus clientes potenciales y anticipó el lanzamiento de los grandes productos de la industria de informática brasileña. Frente a esta amenaza, los organizadores de la Internacional, que históricamente obtuvo más de mil millones de dólares en transacciones, tendrán que conformarse con poco más de la mitad de esa cifra.

DIARIO DEL PLANETA

Por Steve Newman

Inundaciones. Las fuentes meteorológicas de la India dijeron que el monzón del sudesde de esta estación ha sido "bueno" trayendo intensas lluvias a las áreas agrícolas que dependen de sus cuatro meses de torrenciales lluvias. Sin embargo, la falta de un moderno control de inundaciones ha dejado nuevamente a miles de personas sin hogares. Cientos se han ahogado en las inundaciones de este verano, y amplios trechos de tierra cultivada fueron borrados por el desborde de los ríos.

4.6
3.5
Julio
Kenna
+48°
Buraymi, U.A.E.
5.0
6.1
Zola
Yancy
5.2
-78°
Vostok, (U.S.S.R.) Antarctica
©1990 Chronicle Features



Tormentas tropicales. Fuertes vientos, inundaciones y derrumbes de tierra causados por el tifón Zola mataron a tres personas cuando azotó la mitad sur del Japón. La tormenta llegó a comienzos del "O-bon", el Festival de los Muertos, cuando las familias se reúnen para rendirles homenaje a sus antepasados. Los funcionarios se vieron obligados a cerrar varios tramos de autopistas con motivo de las inundaciones, lo que provocó el peor nudo de tráfico en la historia de Japón.

El tifón Yancy mató a 11 personas mientras barrió Taiwán con vientos de 145 km por hora. Más tarde, la tormenta mató a 120 personas sobre el continente chino, donde también provocó grandes pérdidas en la cosecha.



Canguros como trofeos. Un hombre de negocios de Townsville, en la costa nordeste de Australia, planea comenzar a almacenar de 2000 a 3000 cabezas de canguros para vender como trofeos a los turistas del exterior. John Kreuger cree que hay un mercado floreciente para las cabezas, que él venderá a 40 dólares cada una. Las ha almacenado para la venta alrededor de Townsville durante 26 años y algunas fueron comercializadas en otras áreas antes de que las protestas de los guardianes de la fauna detuvieran la práctica. "Ahora los verdes están más preocupados con los bosques, el efecto invernadero y todo lo demás, así que me imagino que todo va a andar muy bien", dijo Kreuger. Rich Humphries, el coordinador nacional de Greenpeace de Australia, dijo que estaba "asqueado" con los planes de Kreuger.



Terremotos. Dos fuertes movimientos sísmicos posteriores al devastador terremoto de Irán del 21 de junio conmovieron las regiones de Gorgan y Bohnurd, donde casi 40.000 personas murieron en el temblor inicial. Tres terremotos, cada uno registrado por lo menos con 5 en la escala Ritcher, sacudieron el centro de Japón, interrumpiendo el tráfico ferroviario. Movimientos de tierra también se sintieron en la península Kenai de Alaska, en el lejano oriente soviético de la isla de Sakhalin y en el sur de San Francisco.



Calor. A los miembros de una fuerza militar internacional enviados a defender Arabia Saudita contra una posible invasión iraquí se les ordenó beber un cuarto litro de agua por hora para evitar un golpe de calor. Las temperaturas en el desierto saudita se elevaron a más de 35 grados, aun en las primeras horas de la mañana, alcanzando unos sofocantes 40° —46 grados a la media tarde—. Se lanzó una operación logística masiva para saciar la sed de los hombres y mujeres militares recién llegados. Los Estados Unidos piensan enviar por vía aérea cantidades de máquinas de hacer hielo para suplementar la fábrica de Dhahran, cuya producción diaria de 2700 kgm es rápidamente consumida bajo el abrazador sol veraniego.



Encantador descubrimiento. Un encantador de serpientes, llamado para sacar las cobras de un hogar de Bangladesh, sacó 86 de un solo agujero. Los testigos dijeron que Ali Akabar sacó serpientes que medían entre 30 cm y un metro, una por una. También sacó 200 huevos de serpiente del mismo agujero. Akabar dijo que había capturado más de 15.000 víboras venenosas en el distrito de Sakhira durante los últimos años.